

La Sotrabia



VIVIR PARA CONTARLA

Ramiro Fernández Alonso

Hijo Predilecto del Concejo de Aller

Cómo es posible que mi memoria, aún hoy pasado tanto tiempo, recuerde tan lúcida las andanzas que me tocó vivir entre los años 1943 y 1955. Yo, era un guaje, el último de una modesta familia de siete hermanos; el más ruin de esa camá. Pero a día de hoy esos doce años los retengo clarísimos en mi cabeza.

Ir a la escuela, enrear en la caleya, llevar agua a segaores, esparder yerba, volvelo, amontonalo, facer bares, acarretalo en forcaos, ver a mis hermanos subir cargues bien amarraes con la sogueta y el gabitu, llevalo hasta la cuadra y a brazaos o con la forca metelo por el bocarón al payar.

Después, en esos duros inviernos, los refranes eran tremendos: *«Ay marzo, marzo... ¡qué malu fuiste! ¡qué huesera me dexaste!, y contesta marzo; con los dús que me empresta el mi hermanu abril, os voy a facer tartir»*. Yo les oía decir a los paisanos más vieyos: *«Dexa pa na abril, aunque sea paya de la cubil»*. Luego esmesalo para echalo en los piselbes con les vaques bien amarraes. Llevales al agua, limpiar la cuadra y el cucho a la parvera para, a la primavera, llevalo con la carreña a espardelo en los praos o en les tierras para que dieran más pación, mejores maízos y patates. Ver a mi padre hacer madreñes en la bigornia, cabruñar los gaaños para él y mis hermanos, enseñalos a segar. Y también aprendelos a afilar con la piedra metía en el gaxepu: recuerdo que Cechero nos contaba que él vendía esos piedras pero casi nadie se las compraba, hasta que decidió poner nombre francés “pidre de afilé de Felechosé”. Y comenzó a vender piedras por todos los pueblos. A mi madre la veía hacer los bocadillos para mi padre y hermanos ir pa la mina; a mi padre tomar un clin con un cachín de torta o borona y, pa Pontones a trabayar, chabrar les tierras, terrar, andar delante les vaques pa sembrar el maíz y el pan de escanda, ortigame y arreguñame cuando ya estábamos cerca de la sebe y rozaba el bardial lleno de ortigues y artos. Oía a mi padre decir con la guiyá levantá: *«tente arriba Morica»*, y a mi, *«Arrimate bien, cago en sos»*.

Luego ir con les mesories a recoger el pan de escanda para facer el panchón pal Corpus, y en otres ocasiones ir con la fardela y les murgaces a castañes pa Les Fentrines y El Cotayón y los aricios buenos echalos en la corra. A por el pan a Casa Julio, el de Lupa, que a veces me daba una barra de regaliz o un puñaín de salvao, ir a echar la esllaba a los gochos y los nabos cocíos o cruos y castañes arrebuscaes, ir a por agua a la fuente con el barril y el calderu para tenelo preparao para cuando

venían mi padre y hermanos de la mina se lavasen bien la cabeza y la cara que traían llenas de polvo del carbón y tenerles dos pastilles grandes de jabón *Lagarto y Chimbo*. Luego, ir al monte con les vaques y quedame con mi padre ya retiráu y silicosu. Dormíamos en la camera en la cabana, él para dormir siempre me decía una oración: «*Salud pal cuerpo y salvación pal alma y que nos den leche y borona pa mañana*». Al lao de la cuadra, en el mayáu, ponía una piedra grande y en el medio con mucho

moyaures eran grandes por culpa de los peornos, les urcies, los carrascos y los gorbizos.

Luego llegábamos a Chioso, que allí poblaba Cipriano y nosotros en La Peornosa que también poblaban los de Gildo y Saloma, un poco más allá, los hermanos Sánchez del Río, en Yanacalva, Silverín, en Fuentes, Ramiro el de Arnizo y los de Valiente Campos de Cao, en Mortera. Y algún año, además, fuimos allí y nos situábamos en La



cuidao con el martillu y un clau o el picón hacía una poza en la piedra y a la tarde-noche la llenaba de sal gorda y les vaques acudían toes para rellambese con la sal, así les controlaba todos los días. ¡Qué tiempos aquellos!

Los recuerdo como si fuera ayer. Salíamos de casa con el caballo, la albarda y les alforjes llenos de una carracá para ocho o diez días; San Miguel, L'Entrelláu, Cao-Quintana, La Escaldaina, La Cabanina, Los Yanos, Les Fentrines, La Guarda, Espines, Xistrera, El Quéndanu y El Retestón, donde poblábamos en mayo-junio. Allí mi padre me enseñó a recoger y seleccionar floritos: te del puerto, manzanilla, manzanillón, flor de carquexa, lique —que solo se veía cuando se ponía el cierzu y estaba enterrao entre los gorbizos, la xanceina, la cerigoña, etcétera.

Después seguíamos julio y agosto con les vaques a los buenos pastos de Mortera. Salíamos con todo muy temprano, les vaques, les criyes, el caballo y la perra que se llamaba la “Loba”. El Retestón, L'Acíu, mayáu Busiyán, mayáu La Cava, la fuente El Sepu, El Tunelón, donde muchas veces se escondían los fugaos. Los veíamos de vez en cuando y eran buena gente, sólo nos pedían comida y calza. Chiruques, zapatos fuertes cosíos y untaos con unto para que entrara lo menos posible el agua. En el monte les

Bizarrera. Ya lo decía el cantar «*A buenes agües gana Fuentes, a buenos pastos Mortera y a yerbes tempranes El Casar y La Címera*».

Cipriano, en Chioso, tenía un prau muy grande todo cerrao con piedra y buenos varaes, y una cuadra y cabana, lo mejor de toda esa zona. A las siete y media poblábamos y a las ocho cenábamos leche y borona untada de mantega que mi padre mazaba en el odre un día sí y otro no para cuando volvíamos a por otra carracá, bajábamos unes buenes mantegues para mi madre y hermanos. El día que no mazaba, íbamos un ratu a Chioso hasta las diez que les oía decir: «*A las diez en tu cama estés, mejor antes que después...*» —casi como ahora—y allí él y Cipriano hablaban del ganao y de les finques.

Recuerdo un día que mi padre le dijo: «*Yo tengo tres Fentrines, bueno, son retales, Les Fentrines de abajo, les del medio y les de arriba*». Y Cipriano contestándole: «*Dionisio, no hay que tener tantas fentrinas, hay que tener vegas*» (él pronunciaba muy bien el castellano —las vacas, las tierras, las patatas, las yeguas—). ¡Claro! Él tenía unas posesiones impresionantes para aquellos tiempos en Santibanes, en el Rasón y en Chioso.

Hoy, por suerte, su bisnieto Jaime Fernández Alonso, primo mío, en Chioso de aquella cuadra que mantiene intacta hizo —pegado a ella— una vivienda fenomenal y conservada muy bien. Es admirable como lo mejoró todo, bueno hoy en toda esa zona subiendo por el antiguo Camín Real desde Santibanes, encontramos la Vega de la Invernal, la Vega del Desadisu, la Vega de les Llanes, la Escosura, el Trapón del Oso y Chioso y todos los descendientes de aquellas generaciones han hecho gala en esos lugares de conservar, relanzar y mejorar praos, cuadras y cabanas, las han restaurado conservando la tradición, luchando por mantener el legado de sus antepasados que tanto lucharon en aquellos tiempos duros. ¡Qué orgullosos se sentirían si hoy lo vieran!



Bueno, estoy seguro de que desde allí arriba lo están contemplando y con orgullo dirán: *¡Hicimos buena siembra y cosecha con esos rapazos!*

Han pasado más de seis décadas desde que dejé de acudir a la Academia San José de Moreda para iniciar los estudios en el barrio de Contrueces, en Gijón y, posteriormente en Valmaseda (Vizcaya). Siempre he llevado por bandera mis orígenes, la educación que me inculcaron mis padres, Candela y Dionisio, y recuerdos perennes como estos que comparto los guardo como un tesoro.

609 718 285
985 483 467
985 480 527
www.aselet.es



ASELET S.L.
Instalaciones y reparaciones eléctricas
Certificados de instalaciones eléctricas (Boletines)
Empresa instaladora autorizada
Victor Díaz García

Moreda: C/ Constitución, 55 B
Caborana: Avda. Aller, 1 B Aller

Antesanos de Cuevas
Municipio de Asturias



Olaya miel ecológica
Miel de eucalipto, castaño y brezo

www.mielasturias.com
Tfno./ Fax.....985 487 396
Móvil.....659 636 164
Fax.....985 215 592

ÁREANORTE

DISEÑO

HISTORIAS DE ULTRAMAR

Juan Carnicero

Esta nueva historia narra la vida de un asturiano de pro que emigró a tierras selváticas peruanas muy joven donde le esperaban dos de sus hermanos.

El 30 de marzo de 1876 venía al mundo en La Barraca - Serrapio (Concejo de Aller) Máximo Rodríguez González, miembro de una familia numerosa, 10 hermanos, dos de ellos, Indalecio y Baldomero, se anticiparon en la aventura de viajar al Perú. Cursó estudios elementales en un colegio de Pola de Lena donde compartió pupitre con el conocido dominico Padre Pío Aza que pasados los años conjuntamente constituirían en el Perú la Fundación Máximo Rodríguez.

En el año 1897 llegó al Perú instalándose en Rio Ucayali en la provincia del mismo nombre.

En los años 1902 y 1903, los hermanos españoles Baldomero y Máximo Rodríguez explotaron el caucho en la zona del río Madre De Dios (uno de los 4 distritos de la provincia de Manu), acabándose éste se dirigieron hacia el norte por el río Las Piedras encontrando el río Tahuamanu (donde actualmente se encuentra Iberia), en donde existía una extensión considerable de árboles de caucho.

A fines del siglo XIX, aún no se tenían bien definidos los límites internacionales en esa zona del Perú, por lo que, en la parte norte de la actual provincia de Tahuamanu, se encontraron con caucheros brasileros y en la zona sur, se localizaron caucheros bolivianos.

El encuentro entre Máximo Rodríguez y los bolivianos fue sangriento y terminó con la retirada de los bolivianos del territorio peruano, lo cual se consolidó con el cambio de nombre del Fundo Adrizola, por el de Fundo Iberia, en remembranza al suelo natal (España) de los hermanos Rodríguez, fundando así la ciudad actual. Luego de haberse instalado, dieron inicio a la explotación del caucho y de la shiringa en la zona, utilizando a los nativos y foráneos de otras tribus del Norte (Shipibos), traídos desde la zona del río Ucayali.

En 1904 se asocia con Octavio Fernández para posesionarse en la boca del río Las Piedras donde funda su puesto con el nombre de Balta e instala una línea telefónica que conecta con Maldonado. En dicho lugar se dedica a cultivo de caña de azúcar, plátano, maíz, arroz, etc. Instaló alambiques donde fabrica alcohol, aguardiente, azúcar y chancaca. Trajo por el istmo de Fitzcarrald una lancha para su servicio, que funcionó con alcohol.

Extendió sus dominios hasta el Manuripe fundando el puesto Venecia y allí bajó hasta la quebrada de Manila ocupada por una guarnición militar boliviana compuesta por un capitán y 30 soldados.

1 / Indios Caripunas en la construcción del FFCC Madera-Mamoré (circa 1909)

Fuente: *Journal de la société des américanistes* 101-1 et 2 | 2015 tomes 101, n° 1 et 2. Barbarie en plural: percepciones del indígena en elauge cauchero boliviano. Colección Dana Merrill, Catálogo del Museo Paulista de la USP-BNDES.



En el año 1913 el Padre Pío Aza es nombrado Vicario Apostólico en la región peruana Madre de Dios.

El nuevo vicario y Máximo Rodríguez llegan al acuerdo de constituir la Fundación Máximo Rodríguez para obras benéfico-sociales en el Departamento del Madre de Dios. El fundador de esta Obra declara establecerla como un acto de reconocimiento a los habitantes indígenas que han colaborado con él en las tareas de colonización del Madre de Dios, y en el deseo de contribuir a la prosperidad de esa región que ha de redundar en beneficio del Perú, país al que considera como la tierra de sus hijos y su segunda patria. La Fundación Máximo Rodríguez habría de dedicarse a la infancia, la ancianidad desvalida y ayudar con sus bienes a las obras misioneras del Vicario Apostólico. Para ellos, sostendría una residencia de Misioneras Dominicanas que atenderían colegio e internado femenino, y una Granja Escuela, por parte de los religiosos, dedicados ambos centros a la atención de niños y jóvenes necesitados, provenientes tanto de tribus como de pobladores en general del Madre de Dios.

Resumiendo estas vidas

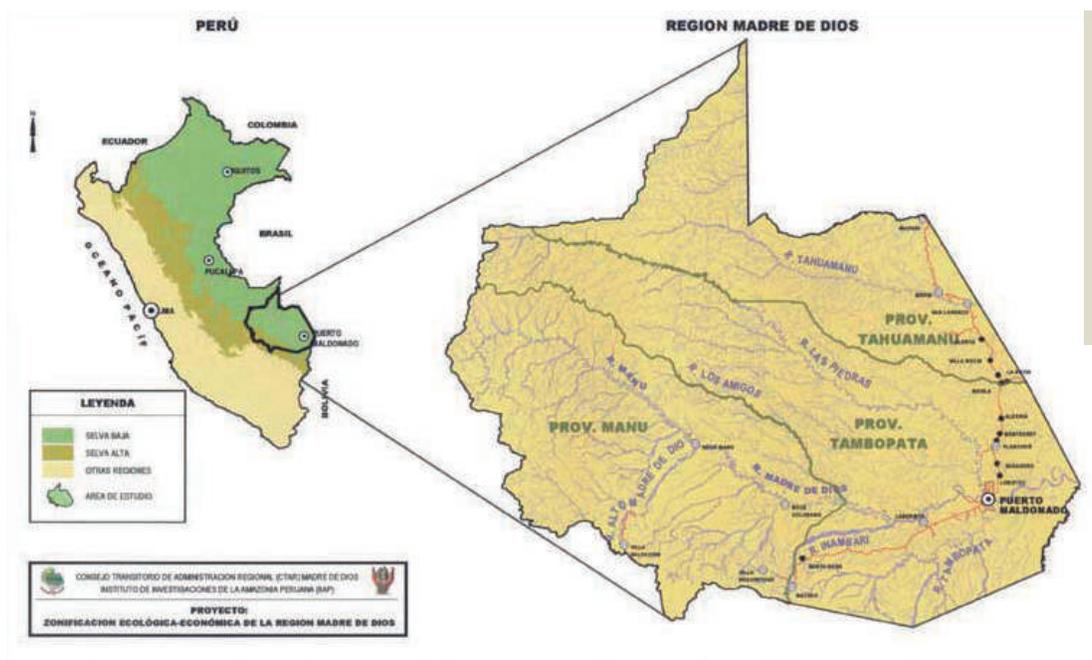
Desde 1900 se había producido una eclosión mundial en la explotación del caucho. Los hermanos Rodríguez habían liderado la extracción del mismo en la zona del río Madre de Dios y una vez agotadas las reservas en esta zona, se dirigieron al norte aprovechando los grandes recursos que ofrecía la actual Iberia fundada por Máximo y en la que se establecería durante 30 años. Durante 4 décadas (1903-1943) Máximo desplegó una actividad frenética en la extracción del látex de caucho en toda la provincia. En aquellos primeros compases del siglo XX el caucho constituía la base de la economía nacional peruana que se venía explotando modestamente desde 1894. Ampliaría

posteriormente el allero sus actividades a sectores como la agricultura, ganadería, peletería, industria del azúcar y licores de caña. Máximo y su hermano Baldomero no sólo levantaron casas caucheras sino que ayudaron a abrir muchos varaderos, trochas y caminos principales en la selva y colaboraron con las misiones de los dominicos cediéndoles gratuitamente terrenos, madera para las construcciones y lanchas y víveres a través del citado padre Aza. Con su consolidación económica compartida con sus hermanos, Máximo se implicaría en la mejora de las condiciones de vida de los habitantes en una comarca extremadamente deprimida, creando centros escolares y sanitarios, y promoviendo una fundación para estos fines.

En el año 1940, Máximo Rodríguez se retira de la zona y regresa a España, dejando estos territorios en herencia a su hijo Luis Rodríguez Rengifo y en mayo de 1944, la Colonizadora Madre de Dios (así se denominó la Empresa de Luis Rodríguez) vende sus propiedades a la Corporación Peruana de Amazonas quien a su vez las transfiere al Banco de Fomento Agropecuario del Perú (BFAP), creado por Decreto Ley N 11691 del 3 de enero de 1952. Desde entonces, el Estado peruano asume todo el manejo económico, político y social de la provincia.

En octubre de 1941 con ocasión de celebrarse el centenario del Amazonas, Máximo que a la sazón se hallaba en España, fue invitado por el Gobierno del Perú a los actos de celebración y nombrado Caballero de la Hispanidad y miembro de su Consejo como reconocimiento a su importante labor de civilización y apoyo a los más desfavorecidos en la zona de Madre de Dios e Iberia.

Falleció el día de San Juan, el 24 junio de 1943.



3 / Mapa Perú y situación geográfica del área Madre de Dios.
Fuente del mapa: <http://www.iiap.org.pe>